



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

SOBRE LA ENTRADA DE LOS NOVIOS EN CASA DE LAS NOVIAS.

Háse discutido no há mucho sobre un artículo del Concilio Provincial de Gerona, celebrado el año 1717, que prescribe *no entrasen los novios en casa de las novias, ni se hallasen juntos en otras casas, bajo las penas pecuniarias, y las demas que competiesen.*

Importante es el asunto y requiere mayor espacio y tiempo del que podemos disponer; pero espondremos algunas ligeras observaciones para demostrar lo perjudicial que sería á nuestra sociedad, y á la moralidad pública la observancia de tal prescripcion. Hay mas, mientras existan las actuales costumbres, sería un daño gravísimo establecer esa nueva legislacion, hoy indefinible.

Es evidente que el escaso conocimiento que de sí tienen mutuamente los novios, es una de las principales causas de los matrimonios desgraciados; y si hoy, que cualquier novio

aceptable, tiene franqueada la puerta de la casa de su futura, se casa al cabo de algun tiempo sin haber comprendido debidamente su carácter, lo cual es causa de lamentables desavenencias, ¿cuáles serían estas si no se trataran los novios hasta el momento de ir á la Iglesia? ¿Cuántas desgracias no llora la sociedad por la precipitacion de muchos matrimonios, por esos contratos que suele hacer el interés, la conveniencia, y no el afecto ni la voluntad de los contrayentes?

Se nos dirá que hay matrimonios felices de esta clase, es cierto; más diremos: en España hay puntos donde así se efectúan, aunque van cayendo en desuso. En varios pueblos de la montaña de Cataluña hay ferias, donde acuden los jóvenes de ambos sexos, á lo que podemos llamar vistas, y el joven que ha visto alguna jóven de su agrado, lo dice á sus padres, y éstos acuden al cura para que vaya á ver á los de la novia y concierte el matrimonio, si no hay divergencia en las dotes.

Felices son sin duda casi todos estos matrimonios; pero no atribuiremos su felicidad á la manera de casarse, sino á la moralidad de sus costumbres, á la falta de corrupcion, y á otras causas que no son comunes en la sociedad.

Por el contrario, en España tenemos una ciudad, y por cierto que á ninguna cede en civilizacion, en la cual en cuanto se declara formalmente un jóven á su amada, se le franquea la casa, y su compromiso lo es ya de honor. Muchas de las diversiones acaban para la jóven, y en vano acudiria él á otra, que le desprenderia.

Entre las costumbres de los pueblos de la montaña de Cataluña, y las de la ciudad indicada, perla de nuestra Bética, preferimos estas.

Es de admirar ver á ciertas aldeanas francesas estar en público en medio de dos jóvenes platicando de amores; y sin embargo, en pocos puntos se conocen costumbres mas religiosas y morales, y matrimonios mas felices.

Repetidísimos ejemplos parecidos podríamos presentar; pero no dirian mas que los que á la vista tenemos diariamente. Si aun teniendo hoy libertad para tratarse y conocerse los novios, para estudiarse mutuamente los gustos, las inclinaciones, el carácter, la capacidad, les vemos en vergonzosa pugna á los pocos meses de casados, ¿qué sucederia si se ca-

sáran prendados solo de haberse visto? Si el matrimonio fuera solo un contrato civil, en lo que nada ganaria la mujer, por mas débil, ó se acostumbrára como en algunos pueblos, á que el hombre devolviera la mujer que no le convenia, y la mujer se separase del marido desleal, obligándole á devolverla su dote y la mitad de su fortuna, podríamos admitir la prohibicion de visitarse los novios; pero actualmente no lo permiten nuestras costumbres, ni la moralidad pública; y mas que los inconvenientes ilusorios que pueda tener un trato decoroso y lícito, son las tristes consecuencias positivas que acarrearía lo contrario.

A. PIRALA.

LITERATURA.

CARTAS FILOSÓFICAS

SOBRE LOS CONOCIMIENTOS HUMANOS, Y ANÁLISIS DE LAS PASIONES NOBLES. DEDICADAS Á MI HERMANO EL LICENCIADO D. ANTONIO ARMIÑO MENENDEZ.

(Continuacion.)

Solo una madre puede mirar con indiferencia las arrugas que el tiempo imprime sobre su frente, y la crueldad con que platea sus cabellos. ¿Qué le importa á ella que el tiempo vuele y lleve entre sus alas los goces y las ilusiones de la juventud? La madre, verdadero fénix que renace de sus cenizas, ve salir el sol con el entusiasmo de su edad primera, admira las flores, los pájaros y las procesiones, corre presurosa al son de la dulzaina, y del desentonado violin de los

mendigos, y á todo aspira, y de todo goza, porque con esas flores, esos pájaros y esas funciones gozan sus hijos, y los goces de sus hijos son los suyos, la sonrisa de sus hijos el sol, y sus lágrimas el dolor de los dolores.

La segunda, la mayor dificultad, acaso estaba en el estilo que habia de emplear para escribirte estos recuerdos, porque á mas de que me considero con muy poca gracia para emplear el estilo jocoso ó el satírico, ¿sabia yo acaso si á tí te agradaban?

Hace muchos años que te has separado de nosotros, muchos; entonces eras niño, y tus goces se limitaban á correr por la dársena y bogar en un esquife sobre las aguas á los dorados rayos del sol poniente. Despues tu frente se oscureció poco á poco, pero de una manera mas propia de la edad viril que de la juventud; no se te veia tomar parte en los placeres propios de tu edad, ni se ha visto brillar sobre tus labios la sonrisa de la adolescencia.

Consagrado al estudio, verdadero sacerdote de la ciencia, te olvidaste de tí mismo para pensar en ella; el deseo de hallar las verdades científicas absorbió todas tus facultades, y puede asegurarse con verdad, que para tí no lució jamás el sol de la juventud.

¿Y te premiará algun dia la ciencia todos los sacrificios que te impuso tu sublime sacerdocio? Te dará en cambio de los placeres perdidos los verdaderos placeres intelectuales? Conmoverás el mundo sacando del polvo alguna verdad sublime?... ¡Solo Dios lo sabe!

A mi hermana, que ha visto nacer y desarrollarse mi poesía, que hasta se ha identificado con ella, tomando una parte activa en los placeres ó las penas que me ha causado la literatura, y que puede decir como German Delavigne: «Me identificaba de tal manera con los versos de mi hermano Casimiro, que cuando le felicitaban en mi presencia me ruborizaba modestamente, como si fuese yo el autor»; á mi hermana, alma sensible, organizacion delicada y altamente irritable,

le he cantado los versos mas dulces que podia modular, procurando alejar de ellos todo sentimiento de pena propia de miedo de alterar su organizacion; por eso las composiciones que he escrito para ella tienen un sello particular de ternura, y ora cante dulce y tímida como si arrullase la cuna de mis hijos, ora valiente y desconsolada, hay siempre en ese mismo desconsuelo una cosa que atrae y que consuela, un bálsamo capaz de curar la ligera herida que pueda producir una ú otra palabra en que yo deje traslucir un corazon llagado.

A tí, espíritu fuerte y singular, que me esforzó en vano en comprender, pero del que me he formado una idea altamente ventajosa; á tí, no me atreví á dirigirte mis poesías, porque temia tu criterio é ignoraba tus gustos.

Si te dedicaba versos de amor, ¿no podia temer que los censurases con la severidad de un filósofo? Si tristes y románticos, ¿no podian inspirarte la indiferencia, como á tantos hombres ilustres, que cansados de ver á la literatura vestida de cilicios y capuces, coronada de ciprés, y blandiendo un puñal al borde de las tumbas, volvieron sus ojos á la antigua égloga, prefiriendo rios de vino á rios de sangre, el son de los rabeles al tañido fúnebre de las campanas, y las Filis y Cloris á las Lucrecias y Catalinas?

Si yo fuese uno de esos ingenios militantes, que en todas las épocas conservan el fuego sagrado, si yo fuese capaz de hacer poemas épicos ó leyendas históricas, no dudes que sin recelo te los hubiera dedicado, porque ¿qué habias de hallar de ridículo en la historia? Pero yo era jóven y debia cantar el amor, porque de amores vive la juventud; mujer, mis cantos debian reflejar por todas partes la ternura y el sentimiento, y si algunas veces suelta mi lira las ligaduras, y canto con una entonacion mas alta, es siempre con acento triste, y dejando traslucir las penas que rebosan del corazon femenino.

Hé aquí porque mi hermana ha compren-

dido y sentido estas notas amargas, porque es mujer, y su corazón está formado para los pesares, y porque á la felicidad de la mujer mas dichosa, es preferible siempre la libertad del hombre mas desgraciado.

La ciencia humana es la verdad, es al menos el esfuerzo colosal é incesante de la humanidad para encontrarla, y por eso, sacerdote de la ciencia, sacerdote de la verdad, ofrezco en el altar que adoras estos lieros ensayos, que puedes muy bien calificar de extravíos, pero que han sido escritos por tener el placer de disertar contigo acerca de los conocimientos humanos y las pasiones nobles.

Esta tarea, no es tarea de un día, no es tarea de un año; el hombre progresa sin cesar, y por eso estas cartas son una conversacion abierta entre los dos por muchos años. Distraerte en tus continuas ocupaciones científicas, oír tu opinion acerca de algunas conclusiones morales, y sobre todo darte una prueba de lo mucho que te aprecio, es en esta obra mi única pretension literaria.

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

[Fin de la Introduccion.]

A la señorita Doña C...

LA MUJER.

Y de la mujer se entienda,
Si alguna vez se resbala,
Que no tiene cosa mala
Que del hombre no la aprenda.

(LOPE DE VEGA.)

Como en la tormenta el náufrago

Ya sin vigor ni esperanza,

Gozoso vé en lontananza

Brillar propicio fanal:

Así, mujer! presa el ánimo

De silencioso desmayo.

Vislumbra en tí un dulce rayo

De consuelo celestial.

—

De tu voz al eco armónico,

Al fuego de tu influencia,

Se eleva la inteligencia,

Se dilata el corazón.

Resplandece el sol mas fúlgido,

Y vencidos los dolores,

Mas galanas son las flores,

Mas bella la creacion.

—

Que tú, sagrado depósito

Del fecundo sentimiento,

Todo animas con tu aliento,

Soplo vital del amor.

Vistes á las sombras pálidas

De ilusion rico ropaje,

A todo prestas lenguaje,

Matices, forma y calor.

—

Mas gratas por tí, mas plácidas

Auras y flores se mecen;

A tus plantas enmudecen

Los planes del frenesí.

Por tí, del Hado maléfico

Ledas trascurren las horas;

Si sobre la tumba lloras,

La vida se agita allí.

—

Madre heróica, esposa cándida,

Hermana tierna y querida,

Sin temor bajo tu egida

Miramos el porvenir.

Tú-nos ofreces un áncora

De la vida en los vaivenes,

Los males trocando en bienes,

Embellendiendo el sufrir.

—

Mas ¿por qué, precioso símbolo

De delirios seductores,

En mortales sinsabores

El alma inundas tal vez?

¿Por qué de tu labio púdico

Brota destructor veneno,

Y osan profanar tu seno

El perjurio y la doblez?

Y de amor el cielo mágico
Cubres de sombras glaciales,
Trasformando en arenales
De la esperanza el eden?

Y si del bien eres árbitra,
Por qué destruyes la calma,
Juguete mísero el alma
De tu inconstancia ó desden?

—
¿Qué dice esa ardiente lágrima.
Que lenta baja á tu pecho?
Es la esplosion del despecho,
La fiebre de la razon?

Es de la venganza el vértigo.
Que un agravio lavar jura,
O de tranquila ternura
Es la inmensa aspiracion?

—
Esa tu sonrisa tímida,
Anuncia dulce alegría,
O, sarcástica ironía
Presagia la tempestad?

¡Tal vez tu indolencia es máscara
De convulsivos afanes,
Al romper los cien volcanes
De tu herida vanidad!

—
Génio hostil y al par benéfico,
¿De tu risa y tus dolores,
Tus delicias y furores
Quién la clave intenta hallar?

De gloria y martirios présago,
Númen de paz y de guerra,
¿Te maldecirá la tierra,
O te erigirá un altar?

—
Duda en que la muerte ocúltase!
Desencantador problema
Que cual horrible anatema
Emponzoña nuestro sér!

Mas, por tí en amargo tósigo
De amor el cáliz trocado,
¡Ay del hombre infortunado,
Que no sabe aborrecer!

M. M. FLAMANT.

Habiéndonos remitido por nuestra apreciable colaboradora la señorita Doña DOLORES CABRERA Y HEREDIA la interesante novelita que damos á continuacion, nos ha parecido oportuno darla con preferencia á los demás trabajos que tenemos preparados, y que anunciamos en el anterior número, los que continuarán en seguida sin interrupcion.

El valor del tiempo.

(Traduccion libre.)

«Luisa! abajo te espera una mujer; vé al momento á ver lo que se la ofrece.

—Papá, por Dios, déjeme Vd. concluir de almorzar! No corre tanta prisa! — Respondió la elegante jóven, sin moverse de su cómodo sillón.

—Pero no la hagas esperar, hija mia; para las personas que dependen del trabajo el tiempo es un capital, y no tienes derecho para robárselo.

—Robárselo! Jesus, papá, qué espresion tan dura!... No pago exactamente las cuentas que me traen? Qué mas he de hacer?

El señor de Sandoval no esperó la conclusion de estas palabras, y Luisa viéndole salir, continuó tranquilamente su desayuno, proponiéndose en cuanto lo concluyera hacer subir á la mujer que la esperaba para enseñarla unas flores artificiales que habia mandado á buscar.

Mientras saboreaba su café vió sobre la mesa una nueva publicacion, que su padre habia estado hojeando todá la mañana. La tomó, y muy pronto absorta con su lectura, se olvidó de las flores, de la florista y de la reconvencion patenal.

Al cabo de una hora la interrumpieron algunas amigas suyas, cuya visita la entretuvo necesariamente en el salón.

Despues de una larga conversacion, bas-

tante frívola, pero muy animada, una de las jóvenes dijo que habia reparado al pasar por la antesala en una mujer que llevaba una caja de flores lindísimas, y que se alegraria mucho de verlas despacio.

Luisa recordando entonces las palabras de su padre se ruborizó ligeramente y mandó que hicieran subir á la florista. Una hora larga pasaron aquellas jóvenes mirando y revolviendo las flores, probándoselas en la cabeza ó en el pecho, interrumpiéndose á cada minuto para espresar el deseo de tener el suficiente dinero para comprarlas todas. Eran, sin embargo, personas elegantes, cuyos trajes, del mejor gusto, no contrastaban con la suntuosidad de la habitacion, lujosamente amueblada: las paredes estaban cubiertas con magníficos cuadros, sobre las mesas habia muchos libros esparcidos, perfectamente encuadrados, y una multitud de objetos de capricho cubrian las consolas y los chineros. El aire puro de la mañana pasaba al través de las ligeras cortinas de muselina, y agitando lentamente las pesadas colgaduras de damasco, difundia por la habitacion los suaves perfumes del jazmin y el heliotropio.

Sí; todo estaba en armonía con aquellas lindas jóvenes que se contemplaban sonriendo en los magníficos espejos de la sala: todo, menos el rostro pálido y melancólico de la florista, vestida de luto, pero cuyo traje, aunque usado, se hacia notable por su limpieza y sencillez. El modo con que presentaba alternativamente aquellas graciosas guirnaldas formaba un contraste tan doloroso con la alegría de las jóvenes, que no hubieran podido menos de conmovirse, si hubieran tenido lugar para pensar en ella. Pero ni la miraban, ni reparaban siquiera, como no fuese para preguntarla el precio de alguna hermosa flor, admirarse de lo que pedia, añadiendo, que querrian poder comprarlas todas, y declarando que aprenderian á hacer flores, porque debia ser una ocupacion muy agradable.

En fin, despues de haberla desarreglado todo, una de ellas recordó que ya era tiempo de ir á casa del pintor, que estaba haciendo su retrato, en atencion á que él nunca esperaba á nadie, y por lo tanto se esponia á perder la única hora que la tenia señalada.

Luisa hizo una compra insignificante, porque se habia decidido á gastar el dinero en otra cosa, y sus amigas se despidieron precipitadamente, dejando á la pobre viuda recoger sus flores, ya ajadas, y en libertad para volver á su casa.

Per muy poco dispuestas que se halláran aquellas jóvenes inconsideradas á ocuparse de la florista, vamos á seguirla hasta su habitacion, á la que llegó abatida y cansada.

Era una buhardilla, reducida y muy baja de techo, á la que daba luz una estrecha ventana. Un ligero rayo de sol que penetraba hasta un rincon del cuarto pobremente amueblado, alumbraba una estrecha cama, colocada sin duda en aquel sitio para que recibiera un poco de calor, que por lo menos no costaba nada.

Recostada sobre la cama, y apoyando sus hombros sobre una silla rota cubierta con un manton viejísimo, porque el lujo de las almohadas era desconocido para aquellas pobres gentes, habia una mujer vestida de luto como la primera.

Su rostro pálido y flaco denotaba que una enfermedad grave habia agotado en ella las fuentes de la vida. Con sus manos delgadas, y entumecidas por el frio, trabajaba en aquellas lindas flores que su madre llevaba á vender, y el contraste de sus colores delicados, mezclados caprichosamente, hacian un contraste horrible con la enfermiza palidez de sus mejillas. A su lado tenia una corona de flores de azahar medio concluida. La alegría, la esperanza de felicidad, y el lujo que parecia presagiar aquella corona, comparadas con la miseria y pobreza de la florista, desgarraban el alma.

(Continuará.)

MADRIGAL.

Al Sueño.

—No desoigas mi voz, ven y reposa

Sobre mis tristes ojos, dulce sueño :

Presta á mi mente calma deleitosa,

Ciñe á mi sien tu bienhechor beleño.

—¿Por qué, mancebo, cuando soy la imagen
De la muerte me buscas?... la esperanza

Llamar debieras de ilusiones de oro

Para ceñir tu sien, templar tu lloro.

—; Oh benéfico Dios! si en torvo ceño

La esperanza se huyó del alma mía,

Y cuanto grito mas, mas se desvia,

¿A quién llamar sino al tranquilo sueño?

FRANCISCO VILA.

REVISTA DE MADRID.

Modas.

¿En dónde te figuras, mi querida Cecilia, que me sorprenderia tu mirada si pudiese por un momento atravesar la distancia que nos separa? —En tu cuarto, dirás. Sí, ciertamente; pero no en mi cuarto tal como tú le conoces, con aquel arreglo y buen orden que me han valido mas de una vez alabanzas por mis hábitos de colegiala, sino en un cuarto de estudiante, que se parece al de mis hermanos, donde todo está revuelto del modo mas espantoso. Los cajones de mi cómoda, los de mi tocador, están abiertos; el armario vacío; vestidos, manteletas, sombreros cubren mi cama, las butacas y las sillas, y para completar este hermoso desorden, que nada tiene de artístico, baules, cajas y sacos de noche, esperan abiertos en el suelo á que mi mano presurosa acabe de llenarlos. Ya conocerás por este preámbulo que estamos en visperas de un viaje; ¿por qué éste no tiene por objeto el llevarme á tu lado?

Nos vamos á los baños, querida mia, y he interrumpido por un instante el arreglo de mi equipaje para venir á ponerte estos renglones: ya ves que te consagro mi última carta de despedida, del mismo modo que tendrás á mi vuelta mi primer pensamiento, sin que tu recuerdo deje de acompañarme en medio de las distracciones que me esperan; distracciones enteramente nuevas para mí, porque, como sabes, es la primera vez que salgo á tomar baños.

Hacemos el viaje precipitadamente, porque mamá no lo ha resuelto hasta despues de la jornada de Aranjuez. Se dice que este año la concurrencia en Cestona y en las Provincias Vascongadas será brillante, y en este supuesto ya comprendes que los preparativos de mi viaje nos permitirán componer fácilmente nuestro boletín de Modas, sin mas trabajo que pasar revista á los objetos que nos rodean.

Antes de que te admire la elegancia que va á reemplazar á la sencillez, á que sabes estoy habituada, necesito decirte que no es mamá sola la que ha hecho los gastos de mi *toilette*: mis tios, con su bondad, han contribuido en la mayor parte. Así es que mi tia es quien me ha regalado este lindo vestido de gasa popeline con tres volantes á disposicion: esta tela es rica, y ligera al mismo tiempo, y no puede darse cosa mas elegante para un baile. En cuanto á la hechura, este vestido tiene el cuerpo esotado con una berta y su hombrerita cuadrada.

Completaré mi *toilette* con un prendido de pimpollos de rosas á cada lado, formando ramo: el peinado será de sortijillas, ó bien de bandós huecos y ondeados, viniendo la trenza á colocarse sobre la frente á modo de diadema. Este peinado conviene perfectamente á una jóven, y es muy gracioso.

El conjunto de mi traje de baile es lujoso, ¿no es verdad? Sin la generosidad de mi tia hubiera sido, ciertamente, mas sencillo. Me habria contentado con un barege estampado ó brochado, con un tafetan de

color claro, liso ó á cuadritos, quizá con una simple muselina blanca, con la que pretendemos que siempre estamos bien.

En cuanto á sombreros, tengo uno de crin, bordado de paja: nada hay mas lindo ni mas ligero que este tejido. Es propiamente un encaje brillante, y con razon ha sido tan generalmente adoptado. Se les guarnece con una cinta ancha colocada sobre la copa, ó bien con ramos de violetas ó de rosas á los dos lados. Solamente para una circunstancia extraordinaria debe una jóven llevar flores en el sombrero: en general se dá la preferencia á las cintas.

¿Pero me dirás que si pienso estar siempre en bandeja, cuando no te hablo sino de gasas, sedas y flores? Ten paciencia, amiguita: cuando te lo haya dicho todo verás que mis cajas ademas de los objetos de lujo contienen tambien otros mas sencillos y adecuados á la vida tan variada que tendremos que hacer.

Llevo para mis correrías por la playa un sombrero de paja de aloe con cintas de raso azules, y no me he olvidado de aquellos vestidos que nos sirven para todas ocasiones. Tengo uno de fular, color de castaña y blanco, á rayitas diagonales, otro de valencias rosa, con aldetas, que lo destino para ponerlo con el chaleco de piqué blanco bordado, cuyo dibujo te envio en el pliego de labores.

Puedes figurarte que me han sido indispensables vestidos de batista de Escocia, de chaconá, de esas telas, en fin, de hilo tan cómodas para el campo. Estos vestidos no tienen volantes, pero son sin embargo á disposicion, porque este género de dibujo lo ha invadido todo, hasta los cutíes, de los que se hacen lindos trajes para las niñas. Para estos frescos pimpollos, joyas de sus mamás, se usa mucho el mahon, con bordados á la inglesa, al pasado, ó de trencillas: tambien se les viste de piqué ó chaconá, pero blanco, por supuesto, porque nada sienta tan bien como lo blanco á sus caras de rosa y á sus cabellos de oro.

Qué te parece, pues, de mi equipaje? No es bastante completo? Nada te digo de mis guantes de piel, blancos ó de color de paja para baile, ni de los de hilo de Escocia que destino á mis escursiones campestres; tampoco de mis lindos borceguíes de raso, ni de mis botitas de charol, abotonadas, que me servirán para trepar por las montañas, ni de otras mil bagatelas, que conocerás son indispensables, y de que hablaremos otro dia.

Si me hubieras seguido al gabinete de mi mamá, te hubiera enseñado trajes mas ricos y del mayor gusto; pero ya que generalmente, y como de derecho, ocupen nuestras revistas sus *toilettes* de tanto lujo, justo es que alguna vez nos permitan charlar un poco de la elegancia sencilla que conviene á nuestros pocos años.

Esplicacion del pliego de dibujos, n.º 9.

- NUM. 1. Dibujo y patron para chaleco de señora: bordado al pasado.
- NUM. 2. Dibujo de la cartera del mismo.
- NUM. 3. Floreado para el mismo chaleco en muselina, ó para otros objetos: bordado al pasado.
- NUM. 4. Esquina de pañuelo: bordado á cadeneta.
- NUM. 5. Cuello para niño: bordado á la inglesa con calados variados.
- NUM. 6. Ojal para botonadura de fichú.
- NUM. 7. *Leonor*: bordado á plumetis.
- NUM. 8. *Amalia*: bordado al pasado.
- NUM. 9. *Clotilde*, letra inglesa: idem.
- NUM. 10. *C. G.*, letras góticas ricas.
- NUM. 11. *E. M.*, cifra enlazada: bordado al pasado.
- NUM. 12. Números para marcar.